

so, y de manera particular lo que muchos consideran su obra cumbre: los *Episodios nacionales*, que se leen como una sola novela portentosa, rizomática y total, del que el lector emerge con una sensación de haber asistido al XIX español por entero. Vargas Llosa diseccionada así –no encontramos mejor definición– una de las obras monumentales de la narrativa en español y aunque a veces nos advierte de la pobreza o debi-

lidad de alguna de sus novelas, de otras habla con tal entusiasmo que provoca en el lector leer, releer o descubrir al gran escritor que fue Pérez Galdós, lo cual lo convierte no solo en una guía para conocer su obra, sino en un homenaje a la pasión incombustible por la literatura.
–JORGE EDUARDO BENAVIDES.

Mario Vargas Llosa, *La mirada quieta* (de Pérez Galdós), Barcelona, Alfaguara, 2022.

Los ingleses y el continente

¿POR qué siempre, a lo largo de las épocas, ha sido admirada Gran Bretaña? Una admiración que tiene mucho más mérito que otras ya que como nos recuerda el gran experto en anglofilia, erudito refinadísimo y reconocido, *flâneur* de libros, gestas, particularismos e idiosincrasia no pocas veces necesitada de traducción, así como impagable retratista de personajes únicos e irrepetibles autóctonos, Ignacio Peyró (Madrid, 1980), autor de la actual y magnífica recopilación de ensayos *Un aire inglés* (Fórcola), se trata de un amor con poca ida y vuelta. Es decir, un amor muchas veces rechazado, visto con sospecha y casi desagrado. Como una rara pesadez llegada de «ese horrible país llamado extranjero»: «No pocos –escribe Peyró– ter-

minarían por recorrer el camino de la subyugación al odio tras comprobar que “el resultado de la anglofilia es una amor rechazado”, en tanto que los británico, según John Lukacs, “suelen alejar de sí a las gentes que los admiran”».

Inventores y exportadores del parlamentarismo a pueblos mucho más barbarizados, o al menos reacios al orden que proporcionan ciertas instituciones con el propósito de regular la vida en sociedad, alejándose de este modo lo más posible de la selva, el prestigio de lo *brit* entre las élites europeas –como afirmaría Ian Buruma, citado por Peyró– se ha vivido apasionadamente, sin interrupción, «desde Voltaire a Churchill». El siglo XIX, en el que los viejos atlas extendían de forma abrumadora el do-

minio del Imperio Británico por una cuarta parte del planeta, sería fundamentalmente «un siglo inglés». Cada país gozaría de intermediarios y anglófilos notables; en el nuestro, por citar algunos, serían Pla, Madariaga, Assía, Moratín, Blanco White, Alcalá Galiano o el legendario periodista de *La Vanguardia* Gaziel que diría: «El poder de Inglaterra era incomparable, eso no tuvimos que aprenderlo jamás: cuando vinimos al mundo ya llevábamos dentro esa noción política fundamental, como los animales llevan misteriosamente su instinto».

Modelo de aire mágico y de cuento de hadas para no pocos, Peyró, en un libro que por otro lado no deja de fascinar y encandilar al lector con la ingente cantidad de anécdotas, citas históricas y literarias, noticias pintorescas, trayectorias vitales y políticas admirables, así como relatos asombrosos y a la vez iluminadores que va engarzando con verdadera maestría, aporta no pocos momentos de fantasía desbordante y *tintinesca*. Como cuenta, diversos países, a lo largo del siglo XX, decidieron que un buen camino para la ansiada y tranquila convivencia y civilización de sus tormentosos pueblos era restaurar la monarquía. Albania, dice Peyró, «más audaz, prefirió inventársela». En agosto de 1923, un diario londinense llevaba en su portada este surrealista anuncio: «Se busca rey: de preferencia inglés». El anuncio iba totalmente en serio, no era ninguna broma. «Las gentes de aquel país “romántico y pintoresco de los Balcanes” —cuenta Peyró— manifestaban el deseo

ardiente de ser regidos por un *country gentleman* a la altura del cliché».

Autor de un monumental —e imprescindible en nuestras bibliotecas— volumen, *Pompa y circunstancia. Diccionario sentimental de la cultura inglesa*, de 2014; de un excelente libro de conversaciones con el igualmente maestro en anglomanías, Valentí Puig (*La vista desde aquí*, 2017), y de otros libros deliciosos, trufados de un humor sutil y afilado, receptáculos gozosos de una de las escrituras más brillantes, de lenguaje más elaborado y esplendoroso de nuestros días en nuestro país, como *Comimos y bebimos. Notas de cocina y vida* (2018) y *Ya sentarás cabeza. Cuando fuimos periodistas* (artículos de 2006 a 2011), Ignacio Peyró es un *rara avis* de nuestra literatura. No abundan las miradas al exterior en un país que tradicionalmente se complace observando y agotando las miradas hacia sí mismo y sus interiores a veces claustrofóbicos.

Aunque no siempre fue así. Sí lo hizo —asomarse al exterior— Josep Pla, al que Peyró le dedica un espléndido capítulo de su libro («Una literatura comfortable. Josep Pla en la tradición anglófila»); lo hizo el gran Joan Perucho, y también su buen amigo Cunqueiro, con sus innumerables crónicas y relatos trufados de arte, historias apócrifas o reales, ensoñaciones y viajes maravillosos. También lo hicieron los italianos Mario Praz en *Il mondo che ho visto* o Claudio Magris en *El Danubio y Microcosmos*. O bien el Paul Morand de *Londres y Venises*, el genial Julien Gracq de *En lisant, en écrivant*, por no hablar de los textos impagables de un Patrick

Leigh Fermor, por citar solo algunos de sus posibles pares europeos.

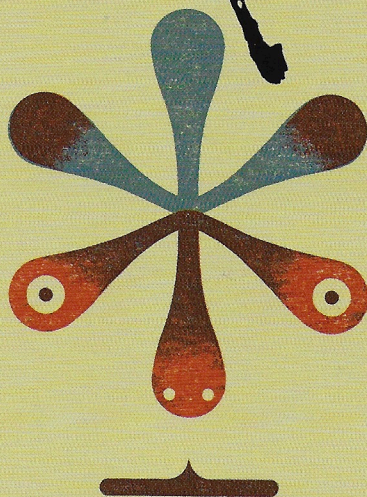
Una vasta y magnífica selección, sumamente variada, de ensayos y artículos dedicados a esta mística devoción compartida por muchos, la anglofilia, siempre afrontada lúcida y polémica, con sus verdades y polémicas, con sus justas luces y sus necesarias sombras, huyendo de vacuos convencionalismos y de los lugares comunes –congelados en su día magistralmente por Flaubert con aquella pareja genial de Bouvard et Pécuchet– se dan cita en este libro, de escaso, o más bien nulo, desperdicio, ofreciendo un inapreciable y completísimo «retrato de familia»: desde microbiografías magistrales de políticos «muchas veces predestinados» como Churchill, Macmillan, grandes filósofos políticos como Michael Oakshott o bien «filósofos en acción» como Edmund Burke y vigías intelectuales del conservadurismo, escapando siempre a rutinarias clasificaciones como Roger Scruton; monarcas históricamente decisivas como la reina Victoria o Isabel II; excéntricos «incluso para los excéntricos» como William Beckford; pintores míticos como William Turner y el muy influyente crítico John Ruskin, junto al no menos formidable artista total y «profeta» William Morris; exploradores como Richard Burton, y una larga lista de escritores inmortales como T. S. Eliot, Blake, Keats, o Lytton Strachey y el grupo de Bloomsbury, entre los que, de época en época, hasta llegar a los Amis, destacan sagas profundamente autócto-

nas como la de los Waugh, Evelyn y Auberon principalmente (encapsulados en un brillantísimo capítulo, «Retorno a los Waugh», donde se da fe de esos «grupos autónomos, de peculiar socialización inglesa», entre la rebeldía, la tradición y la afirmación personal, de feroz sentido de la «libertad de espíritu» y pervivencia contumaz de la excentricidad).

Mención aparte, con un capítulo deslumbrante («Nunca volverá tanta inocencia. Rudyard Kipling, literatura y propaganda en la Gran Guerra») dedicado a la figura reverenciada y a la par tantas veces discutida, de enorme complejidad aquí desgranada, como fue la del grandísimo autor de *Kim* y de un puñado de cuentos excepcionales, merecen las numerosas referencias, insertadas aquí y allá, a lo largo del libro, a la Gran Guerra y sus más grandes escritores y poetas muertos heroicamente por la patria como Sassoon. «Esos soldados de la Gran Guerra –diría el historiador y ensayista americano Paul Fussell, varias veces citado en este libro– a quienes, allá en las trincheras, sólo el cielo podía decirles que no estaban ya en una fosa común». Una guerra que, como igualmente diría Stefan Zweig, dividió el mundo entre el ayer conocido y los temibles presentes por conocer. Así lo expresó Macmillan: «Quien no había conocido el mundo anterior a la Gran Guerra no había conocido la dulzura de vivir». –MERCEDES MONMANY.

Ignacio Peyró, *Un aïve anglès. Ensayos hispano-británicos*, Madrid, Fórcola, 2021.

turkia



REVISTA CULTURAL / NÚMERO 144

Ramón Acín	Miren Agur Meabe	Teresa Agustín	María Alonso Seisdedos		
Enrique Andrés Ruiz	Fernando Aramburu	Tahar Ben Jelloun	Luisa Castro	Antonio Colinas	
Perfecto E. Cuadrado	Jordi Doce	Malika Embarek	Isidro Ferrer	Francisco Ferrer	Lerín
Carlos Fortea	Isabel García Adán	Carlos García Gual	J. A. González Sainz		
Ángel Guinda	Carlos Gumpert	Itziar Hernández Rodilla	Clara Janés		
Victoria Khraiche	Ruiz-Zorrilla	Manu López Gaseni	Aurora Luque	Juan Manuel Macías	
Raúl Carlos Maicas	Mario Martín Gijón	Ignacio Martínez de Pisón	Rachida Madani		
Alicia Martorell	José María Merino	Núria Molines	Galarza	Angélica Morales	
Iván Moure Pazos	Olivia Muñoz-Rojas	Abel Murcia	Andreu Navarra	Olga Novo	
Mario Obrero	José F. A. Oliver	Julio José Ordovás	Luis Pegenaute	Cristina Peri Rossi	
Ángel Petisme	Juan Vicente Piqueras	José María Pozuelo	Yvancos	Antero de Quental	
Marta Rebón	Stephen Romer	José Antonio Sabio	Pinilla	Alfredo Saldaña	
Eloy Sánchez Rosillo	Marta Sanz	Ángela Segovia	María Sevilla	Paris Friedrich Schiller	
Żanna Słoniowska	Jaume Subirana	Juan Antonio Tello	Andrés Trapiello		
Clara Usón	Fernando del Val	Álvaro Valverde	Juan Villalba	Sebastián	

PREMIO NACIONAL AL FOMENTO DE LA LECTURA